

sado á la Francia los *decretos atroces*, arrancados á sus representantes de cinco años á esta parte por los mismos hombres que piden hoy dilaciones...»

«Una parte del consejo se estremeció de indignacion,» dice el redactor del Monitor.

Este furibundo orador, aunque interrumpido frecuentemente, continúa su informe y sus declamaciones contra los hombres y las cosas de la revolución. La asamblea no puede contener mas tiempo su indignacion que revienta con violencia. Pónense en pie cien diputados y piden que el informante sea llamado al orden; se abalanzan muchos á la tribuna; Thibaudeau obtiene la palabra y dice que la intencion manifestada por el consejo habia sido siempre de remitir á la comision de las Colonias todas las proposiciones hechas sobre este asunto, á fin de que le presentase un plan que reuniese todas las medidas propias á salvar la colonia de Santo Domingo: «Prestabais al informante, añadió, una profunda atencion, esperabais de él una rápida exposicion de los hechos, un analisis, un resumen de los motivos ya presentados. Mas ¿qué es lo que habeis oido, representantes del pueblo? Una crítica amarga, una censura indecente de las operaciones de las asambleas nacionales de cinco años á esta parte.....»

El orador habla en seguida de la asercion de Dumolard y dice: «No era entonces mas que una palabra de un individuo soltada en medio de una vana y larga declamacion; pero en este momento

es ya un sistema que profesa el informante de una comision..... ¿Cuál es, pues, este nuevo sistema, esta extraña jurisprudencia que nos amenaza con incluir en la misma acusacion asi al acusado como al que se presente para defenderle? Afirmáis que un hombre cualquiera es delincuente, y no teméis decir á vuestros colegas: *Si defendeis á este hombre, sois tambien delincuentes.* ¡Qué lenguaje! ¿Es una ironía insultante ó un proyecto de usurpar el poder y de avasallarnos?..... Mas al fin este hombre acusado tendrá que comparecer ante un tribunal; ¿quereis juzgarle anticipadamente, dictar contra él la sentencia fatal, y no enviarle ante sus jueces sino para verificar su identidad? No hay que engañarse; esta condenacion, pronunciada de antemano por unos representantes del pueblo, no solo es un ultraje á la justicia, una violacion de los derechos y un olvido de los principios de humanidad, sino tambien una usurpacion directa y manifiesta del poder judicial cuya independecia estais reclamando. Asi minais la constitucion por los cimientos al mismo tiempo que os titulais sus defensores..... Castigad, pero no intentéis comprender en la proscripcion debida al crimen, á unos hombres que tienen la gloria de haber fundado la república, y que sabrán sostenerla.»

Oyense entonces en todas las partes de la sala estos gritos de aprobacion: ¡*Si, sí, viva la república!* y se agitan los sombreros. «Me atrevo á declarar, continúa Thibaudeau, que si se quiere des-

terror la libertad de este recinto, dominar las votaciones, sufocar las opiniones y votos, no se conseguirá. Si nos amenazase un yugo tan horroroso, sabríamos romperle.»

Pide Thibaudeau que se devuelva el informe de Tarbé á la comision que ha faltado á lo que debia al consejo y á lo que se debia á sí misma, y que presente mañana otro mas digno de la asamblea.

Trata Tarbé de responder y alega en vano fútiles excusas, diciendo que el informe ha sido hecho con demasiada precipitacion; que se halla sumamente afligido de lo que acaba de pasar, y sobre todo de haber disgustado á la mayoría de la asamblea. Al pronunciar esta última frase le interrumpen y le dicen á grito herido: *Decid á toda la asamblea.*

Su intencion no era dar pábulo á la discordia; hace protestas de su fidelidad á la constitucion la cual es, dice él mismo, una tabla de salvamento en medio de la deshecha borrasca que acabamos de pasar. Vuelven á gritar: *Decid una fortaleza.*

Piden muchos diputados por diferentes veces que vuelva el informe á la comision, se oponen á que Tarbé continúe, y aunque Pastoret y Vaublanc hablan en el mismo sentido que este, insisten aquellos en la misma peticion.

Sube á la tribuna Merlin de Thionville y dice: «Poco valen algunas disculpas cuando se trata de hacer desaparecer la dureza y acrimonia de un informe preparado con tiempo.»

Habla en seguida de los pasos progresivos que va dando el realismo. «Hoy hace una proposicion, mañana otra mas fuerte, pasado mañana otra exagerada. Por la noche son repetidas en Paris, y publicadas en los diarios aristocráticos, que divulgándolas en los departamentos llenan á sus habitantes de inquietud y sobresalto respecto á la suerte futura de la república..... Yendo asi de mas á mas, de triunfo en triunfo, ¿donde se detendrán, pregunto yo? ó por mejor decir, á donde se quiere ir?... ¿Pretenden por ventura conducirnos á la tiranía? La que parece quieren proporcionarnos me causaria mas horror que aquella bajo la cual hemos gemido; seria la mas sandia, la mas cobarde de todas las tiranías.... Se os habla de *decretos atroces*, que se han dado de cinco años á esta parte; pero, si no me engaño, en estos cinco años está comprendida la asamblea legislativa de la cual era Tarbé uno de sus miembros. A sus antiguos colegas es á quienes acusa hoy....»

Concluye pidiendo que se devuelva el informe á la comision que le ha redactado, y se adopta esta peticion<sup>1</sup>.

Este contratiempo no desalentó á los asociados de Clichy, que no dejaron de ir adelante con la confianza y osadía que acostumbraban. Luego despues Gibert-Desmolières propuso un plan de resolucion cuyo objeto era privar al directorio de

<sup>1</sup> Véase el Monitor n° 261, 21 de pradiel del año V; consejo de los quinientos, sesion del 15 de pradiel.

la facultad de intervenir en las negociaciones de la tesorería. Hizo, pues, la proposición de que se revocase la ley del 3 de frimario del año IV que autorizaba á la tesorería á entablar negociaciones con la aprobación del directorio ejecutivo. Este plan daba toda la intervención en tales negociaciones á la comisión de hacienda compuesta de diputados que pertenecían á la sociedad de Clichy. Se pidió que se suspendiese la discusión de un plan que no había habido tiempo de examinar. *Malès* manifestó sus graves inconvenientes, haciendo la suposición, que era muy posible, de que la tesorería nacional y los comisionados del cuerpo legislativo se pusiesen de acuerdo para que se desatendiesen todos los ramos de la administración pública dejando al gobierno sin recursos: «Entonces, dice, el ejército no tendrá pagas, ni raciones, ni vestuario, y os vendrán á decir: *los comisionados de la tesorería son responsables*: ¡rara garantía con la cual no se habrá podido impedir ni la disolución de los batallones ni la ruina del gobierno!»

Fue desechada la suspensión pedida, y á pesar de las numerosas reclamaciones, se declaró que había urgencia, y fue adoptado el plan propuesto por una tan débil mayoría que fue disputada; pero el presidente se apresuró á declarar levantada la sesión.

El día siguiente Leclerc de Maine-y-Loira reclamó contra esta resolución tomada atropellada-

mente y casi por fuerza, resolución que deshonoraría al consejo si se empeñase en sostenerla. Fue interrumpido Leclerc con las voces repetidas de *al orden del día!*

Savary pidió que se oyese á Leclerc y probó con algunos ejemplos que este tenía derecho á reclamar contra una resolución adoptada el día antes.

Aunque interrumpido muchas veces, logró Leclerc hacer oír esta frase: «Es imposible que los hombres perspicaces dejen de ver en la resolución tomada ayer el efecto de la lucha escandalosa que existe entre el directorio y la comisión de hacienda.....» Estas palabras fueron la señal de un tumulto violento. *Vauvilliers*, que había estado muy comprometido en la conspiración de Brottier, La Villeurnoy, etc., y que, absuelto por el tribunal criminal, fue nombrado diputado y hacia parte del último tercio, *Vauvilliers*, digo, pidió que el orador que insultaba al consejo fuese llamado al orden.

Apenas se oyen estas palabras cuando se da principio á una escena tan estrepitosa y escandalosa que la convención no había nunca visto otra semejante en la fuerza de sus tormentas. Arrójense con furor á la tribuna siete ú ocho diputados del nuevo tercio cuyos nombres son: *Job-Aimé*, *Maillard*, *Duplantier*, *de la Haye* (del Aisne), *Couchery*, *Madier*, etc. Gritan otros, pero en vano, ¡*al orden!* ¡*al orden!* ¡*á su lugar!*

« La tribuna está como sitiada, y el orador Leclerc rodeado de diputados que quieren impedirle hablar..... El Monitor nombra á algunos diputados que, segun su narracion, se presentaron en la tribuna para apoyar á Leclerc; pero esto es un error. *Malès* estaba en la tribuna y fue maltratado en ella<sup>1</sup>.

« Se ponen en pie todos los demas miembros del consejo, los cuales se hallan en un estado de extrema agitacion. Hay algunos altercados particulares, y luego se oyen de repente gritos violentos. Se arroja á la tribuna *de la Hays* (del Aisne) y coge á *Malès* por el cuello; rechaza este vigorosamente á su adversario y le fuerza volver á bajar las gradas de la tribuna.

« Se oyen en todas partes los gritos ¡*al orden!* ¡*á la Abadía!* Suben los maceros á la tribuna, cúbrese el presidente, y á esto se sigue una agitacion que ha durado mucho tiempo, al cabo del cual logran aquellos dependientes con extremo trabajo restablecer el órden y el sosiego.

« Al fin se ve la asamblea en un profundo silencio, y la tribuna desocupada<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Véase el Monitor, n.º 278, pág. 1,112, tercera columna y pág. 1,128, tercera columna.

<sup>2</sup> Véanse los n.ºs 276 y 277 del Monitor, sesion del 1.º de mesidor del año V. He sido testigo de esta penosa escena, y puedo decir que el Monitor no la ha referido con exactitud, y que lejos de haber cargado este cuadro, ha mitigado su expresion. Entre los frenéticos que subieron á la tribuna habia uno muy vigoroso que echó abajo á un diputado republicano; pero como en una persecucion reciente ha dado pruebas de buen carácter, haciendo ver que puede uno es-

El presidente, despues de haberse descubierto, dijo: El ciudadano Leclerc tiene la palabra.

Leclerc, el mas dulce de los hombres, asombrado de ser causa inocente de estos rebatos coléricos del partido realista, vuelve á tomar el hilo de su discurso, y sostiene que la resolucion adoptada es deshonrosa porque es el resultado de la precipitacion; « en efecto, dice, es la primera vez que sucede que un plan de resolucion enteramente dependiente de un informe cuya lectura ha durado dos horas y media, haya sido aprobado sin discusion y casi á viva fuerza..... en un dia en que es sabido que muchos diputados estaban ausentes del consejo, y á pesar de las reclamaciones de los que querian que se suspendiese la discusion hasta que se distribuyesen los grandes trabajos de que este plan no es mas que el complemento. »

A estas razones añadió Leclerc lo que sigue: « Las voces y clamores del público estan afirmando lo que yo no presento aquí sino como un motivo de recelos y temores, porque es sabido que hace mucho tiempo existe una lucha escandalosa entre el directorio ejecutivo y la comision de hacienda, y todavía últimamente uno de los individuos de esta se ha propasado en esta tribuna hasta el punto de referir las personalidades, las injurias y rebatos de cólera que habian pasado entre él y el directorio. »

tar dotado de un temperamento violento, y ser justo y desinteresado; no le nombraré, y si le nombrase no seria sino para elogiarle: los actos de virtud lavan muchas faltas.

Fue escuchado con sosiego el discurso de Leclerc, pero se declaró que no habia lugar á deliberar sobre sus proposiciones. Algunos diputados trataron de empeñar á la asamblea á que volviese á tomar en consideracion la resolucion que habia adoptado; pero sus tentativas fueron infructuosas. Los intrigantes que dirigian la sociedad de Clichy, querian hacerse dueños de la Hacienda y efectuar por este medio la contrarevolucion.

Por fortuna en la sesion del 9 de mesidor el consejo de los ancianos desechó casi unánimemente esta minuta de resolucion.

Todavía obtuvieron otra ventaja los socios de Clichy. Habiendo pasado el tiempo de la presidencia de Pichegru, fue propuesto el general Jourdan para sucederle; pero aquellos habian tomado sus medidas de manera que consiguieron que fuese nombrado presidente Enrique Larivière, diputado de su partido.

Este estado de guerra y de borrasca, de ataques continuos y de usurpaciones progresivas de poder, debia tener un término funesto al uno ó al otro de los dos partidos; era menester que sucumbiese ó el gobierno ó el realismo. Mas adelante presentaré el cuadro de esta catástrofe; pero antes debo hablar de diversos hechos que la precedieron, y especialmente de los triunfos de nuestros ejércitos.

He dicho ya que el ejército de Italia habia tomado á Mantua; despues de esta conquista y de

las victorias señaladas de *Rivoli* y de la *Favorita*, marchó sobre Roma, tomó á *Ancona* é hizo prisioneros á los mil y doscientos hombres que componian el ejército del papa. Tomó asimismo á *Loreto* y su capilla ilustrada con tantos actos de devocion, con tantos milagros y ofrendas; sus alhajas de oro y plata, valuadas en un millon, fueron presa del vencedor.

Los conquistadores no son comunmente devotos. Ademas de las ricas ofrendas y de los *ex-voto* que encerraba la *Santa-Capilla*, se llevaron la imagen misma de la Virgen, tan famosa por sus milagros, sin que hubiese hecho uno solo para castigar á sus raptos<sup>1</sup>.

El 1º de ventoso del año V ajustó el papa con la república francesa un tratado de paz por el cual renuncia á sus pretensiones sobre Aviñon y el condado Venesino, cede la Romaña, Bolonia y Ferrara y se obliga á pagar veinte millones en numerario y cinco en diamantes ó efectos preciosos, etc.

Este tratado fue ratificado el 19 de germinal por el consejo de los quinientos y el 10 de floreal por el de los ancianos.

Despues que Bonaparte hubo asegurado sus conquistas en Italia, volvió una parte de sus fuerzas contra el Austria, y el 16 de ventoso del año V

<sup>1</sup> Esta estatua fue trasladada al palacio del directorio y arrinconada en una de sus guardillas, donde permaneció dócilmente hasta que Bonaparte ajustó su concordato con el papa.

(16 de marzo de 1798) pasó el Tagliamento. El archiduque Cárlos, habiendo visto forzados sus atrincheramientos, dejó sin defensa el territorio veneciano y el Tirol.

El 29 del mismo mes de ventoso se apoderó Bernadotte de la importante fortaleza de Gradisca. El mismo general se hizo dueño de Trieste despues de muchos combates y de muchas victorias. El 9, despues de una accion muy reñida, se apoderó Massena de Klagenfurth, capital de la Carintia, y el 12 tomó Bernadotte á Laybach.

Estrechada el Austria por el ejército de Italia, no lo era menos por la parte del Rhin. El 1º de pradiel el ejército de Rhin-y-Mosela, mandado por el general Moreau, pasó el Rhin en medio del dia y en presencia del enemigo; tomó en seguida á Kehl, Offemburgo, etc.

Casi al mismo tiempo el ejército de Sambre-y-Mosa, mandado por el general Hoche, pasó tambien el Rhin por Neuwied, tomó esta ciudad y á Diesdorff, habiendo derrotado las tropas austriacas.

Estos dos ejércitos iban á penetrar en el interior de la Alemania, y sus felices preludios presagiaban triunfos de la mayor importancia. El ejército de Italia avanzaba sobre Viena; el emperador atacado por dos lados, conoció el peligro y pidió un armisticio; el 26 de germinal (15 de abril) firmó en Leoben los preliminares de la paz, é inmediatamente se despacharon correos á nuestros ejér-

bitos para llevar la órden de suspender las hostilidades contra el Austria.

Entonces escribió el general Hoche al directorio una carta que empieza así: «Despues de haber andado treinta y cinco leguas en cuatro dias y obtenido la victoria en tres batallas y cinco combates, el ejército de Sambre-y-Mosa ha recibido en las orillas del Nidda la noticia de la paz, noticia que ha producido en él la mas dulce de las sensaciones, etc.»

Sobre el mismo asunto escribió Moreau al directorio el 7 de floreal en estos términos: «El ayudante-general Sola os lleva el tratado ajustado con el emperador, tratado que hace inútiles todas las disposiciones militares, etc.»

Esta noticia, que habia sido anunciada al cuerpo legislativo el 6 de floreal, produjo el mas vivo entusiasmo entre sus miembros.

El consejo de los quinientos declaró por un decreto que los ejércitos de la república eran beneméritos de la patria y de la humanidad, y á propuesta de Juan de Brie decretó ademas que se celebrase una fiesta en memoria de la cesacion de las hostilidades, y que se erigiese un monumento para conservar este recuerdo. El directorio dirigió el 14 de floreal cartas de felicitacion á muchos militares, como un testimonio de su conducta noble y gloriosa: á saber, al general de division *Desaix*, al general de division *Duhem*, al general *Jordie*, al ayudante-general *Demont*, al general *Debelle*, al

general de division *Championet*, al general de division *Lefebvre*, al general de division *Grenier*, al general de brigada *Ney*, al ciudadano *Soult*, edecan, empleado en el ejército de Sambre-y-Mosa, los cuales todos se habian distinguido en los diferentes pasos del Rhin y en las acciones siguientes.

Las bases de las estipulaciones preliminares con el emperador eran su renuncia de la Bélgica, el reconocimiento de los límites de la Francia, segun habian sido decretados; el establecimiento y la independencia de una república en la Lombardía.

Se publicó en esta época el resumen siguiente de todas las ventajas conseguidas por las tropas de la república desde el 15 de pluvioso del año III hasta el 1º de ventoso del año V:

«Ciento setenta y una victorias, de las cuales treinta y seis fueron obtenidas en batallas campales; sesenta y ocho mil novecientos y cincuenta enemigos muertos; ciento veinticuatro mil ochocientos treinta y siete prisioneros de guerra. Toma de ciento cincuenta y una plazas fuertes ó ciudades importantes; doscientos treinta y seis mil fuertes, campamentos ó reductos, cuatro mil treinta y ocho cañones de todos calibres; setenta y ocho mil quinientos sesenta y un fusiles; un millon novecientas cincuenta y ocho mil ciento y cincuenta libras de pólvora; ciento treinta y cinco banderas; tres mil novecientos treinta y seis caballos, etc., etc., etc.<sup>1</sup>.»

<sup>1</sup> Second tableau des campagnes des Français, pag. 68.

¡Cuántos males y desastres, cuánta sangre derramada en el intervalo de unos dos años para defender la mas justa de las causas contra los ataques redoblados del despotismo!

Algunos tumultos excitados por los oligarcas de Venecia y por doce mil Esclavones que habian hecho venir á esta ciudad, despertaron á los patriotas del letargo en que yacian y les hicieron sublevarse contra sus opresores. Algunos miembros de la junta, y particularmente el Dux, propusieron el 18 de floreal que se cambiase el gobierno y que se pusiesen en manos de los Franceses. Hicieron abrir y exponer á la vista del público las famosas prisiones llamadas *Piombi*, donde tantas víctimas habian perdido la libertad y la vida.

Entre tanto los Esclavones, cuyo número se habia aumentado, corrian las calles amenazando á los habitantes y gritando: ¡*Viva San-Marcos!* Hubo mucho tumulto y muchos excesos de parte de esta tropa, excesos que el gobierno no trató de contener. Habiéndose puesto los habitantes al dia siguiente sobre la defensiva, se dispersaron los bandidos y sediciosos. Restablecióse completamente la tranquilidad pública despues de la llegada de un cuerpo de tropas francesas, mandado por el general Baraguey-d'Hilliers.

El 27 de floreal entró en Venecia el general Augereau á la cabeza de su division, y se estableció una junta municipal en lugar del antiguo gobierno.

En este mismo tiempo hubo un movimiento semejante en la ciudad de Génova, y entonces se empezó á establecer la república ligústica.

Las conquistas de Italia no solo produjeron aliados sino tambien nuevas fuerzas, la disminucion de las de nuestros enemigos, contribuciones considerables y ventajas de otro género. Conforme á los tratados ajustados con diversas potencias, el gobierno frances nombró en el año V una comision compuesta de artistas y de sabios, encargados de recoger las obras maestras de las artes y los monumentos mas preciosos de la antigüedad, conservados en las ciudades de Parma, Placencia, Milan, Cremona, Modena, Cento, Bolonia, Mantua, Pesaro, Fano, Loreto, Perusa, Foliño, Venecia y Roma. Los comisarios recogieron por lo pronto las obras maestras de pintura, y el Museo de Paris, fundado por la convencion, se enriqueció con ciento cuarenta y dos cuadros, entre los cuales estaban las obras mas apreciables del Albano, de los Carrachas, del Corregio<sup>1</sup>, del Dominiquino, del Guerchino, del Guido, de Leonardo de Vinci, del Parmesano, del Perugino, de Pietro, de Cortona, de Rafael, etc., etc. La mayor parte de estos preciosos cuadros se hallaban tan desmejorados que fue preciso, antes de exponerlos al público, limpiarlos y ponerles marcos á todos,

<sup>1</sup> El San-Gerónimo de este último pintor era el cuadro que mas se admiraba, y es sin disputa uno de los mas bellos de la pintura moderna.

renovar y trasladar á nuevos lienzos muchos de ellos. No pudieron, pues, ser expuestos al público en el gran salon del Museo hasta el 18 de pluvioso del año VI.

Llegaron mas adelante nuevos cuadros á Paris para aumentar el número de estas obras maestras del arte. El Museo se enriqueció ademas con las producciones de los mas célebres escultores de la antigüedad, desenterradas en diversas épocas y conservadas en Roma, unas en el Museo del Vaticano y otras en otras partes. Vióse entre ellas la hermosa Vénus, llamada de *Médicis*, el Laocoonte, y aquella magnífica estatua llamada *Apolo de Belvedere*, obra incomparable y sin precio, la produccion mas sublime del arte del estatuario. Ascendia á ciento ochenta y cuatro el número de estos monumentos que en el año IX fueron expuestos al público por la primera vez en la galería del Museo llamada de los Antiguos.

A consecuencia de las mismas conquistas adquirió la Francia muchos monumentos literarios, volúmenes manuscritos é impresos muy raros y muy preciosos, etc, etc. Todos saben cual fue en 1815 la suerte de tantas riquezas; las conquistas arrebataron al Museo todo lo que las mismas habian introducido en él.

Los meses de germinal y floreal fueron fecundos en grandes acontecimientos. Hízose la paz con el papa, firmáronse los preliminares de ella por el Austria, disolviéronse las antiguas repúblicas de